



Todo preparado para la eólica marina, menos el concurso

El liderazgo que se ganó Canarias está ahora en duda por el interés creciente de otras regiones en ser las primeras para el desarrollo de esta tecnología

EL DÍA/LOT
Santa Cruz de Tenerife

Cuando a mediados de la pasada década la eólica marina apenas comenzaba a abrirse paso en Europa como una tecnología con potencial para instalarse en aguas profundas, Canarias decidió mirar al océano como una oportunidad industrial además de energética. Frente a las limitaciones que presenta el territorio insular para seguir incrementando la generación renovable en tierra, el mar aparecía como el siguiente escenario para avanzar en la descarbonización del sistema eléctrico y, al mismo tiempo, atraer una nueva actividad económica vinculada a la innovación tecnológica. Ese cambio de perspectiva comenzó a tomar forma duran-

te la legislatura 2015-2019. Al frente de la Consejería de Economía, Industria, Comercio y Conocimiento, Pedro Ortega impulsó una estrategia destinada a situar al Archipiélago en el mapa de la eólica marina flotante, una tecnología especialmente adecuada para territorios como Canarias. La apuesta no partía de cero. El Archipiélago disponía de un activo diferencial difícil de encontrar en otros territorios españoles: la Plataforma Oceánica de Canarias (Plocan). Concebida como una infraestructura científico-tecnológica para el desarrollo de actividades de investigación y experimentación en el medio marino, la plataforma reunía las condiciones necesarias para convertirse en un banco de ensayos para nuevas tecnologías vinculadas a la economía azul. Entre ellas figuraba la eólica marina flotante, un

ámbito en el que comenzaban a confluir centros de investigación, universidades, empresas energéticas e industria naval. La existencia de esta infraestructura alimentó la expectativa de que Canarias pudiera desempeñar un papel pionero en España. Mientras otros territorios contaban con mejores condiciones para desarrollar parques sobre cimentaciones fijas, las aguas profundas que rodean el Archipiélago convertían a las soluciones flotantes en una necesidad técnica y, al mismo tiempo, en una oportunidad para desarrollar conocimiento exportable a otros mercados internacionales. La estrategia autonómica perseguía precisamente ese objetivo. Más allá de la producción de electricidad, la aspiración consistía en generar un ecosistema industrial capaz de atraer proyectos de investigación,

empresas especializadas y actividades de fabricación, ensamblaje, mantenimiento y logística. El desarrollo de la eólica marina comenzaba a verse como un sector tractor con capacidad para movilizar inversión privada, reforzar el papel de los puertos canarios y crear empleo altamente cualificado en disciplinas ligadas a la ingeniería, la construcción naval, la digitalización y los servicios tecnológicos. El avance de los compromisos europeos de descarbonización y la necesidad de incrementar la producción renovable reforzaron el interés por una tecnología llamada a complementar el desarrollo de la eólica terrestre y la fotovoltaica. Al mismo tiempo, la evolución tecnológica reducía progresivamente los costes y mejoraba las prestaciones de las plataformas flotantes, acercando un modelo que pocos años antes era experimental. La aprobación de la planificación estatal para la ordenación del espacio marítimo supuso un nuevo paso en esa dirección. Los planes delimitaron las zonas donde podría desarrollarse la eólica marina, incorporando criterios ambientales, de navegación, pesca y defensa compatibles con un eventual despliegue de instalaciones energéticas. Ese proceso también dejó fuera determinadas áreas del Archipiélago donde la coexistencia con otros usos o la sensibilidad ambiental desaconsejaban su desarrollo, evidenciando que la implantación de esta tecnología debía adaptarse a la singularidad de cada isla y a las características de sus aguas. A partir de ese momento, Canarias parecía reunir buena parte de los elementos necesarios para convertirse en el primer laboratorio español de la eólica marina flotante. Contaba con recurso eólico, conocimiento científico, experiencia en ensayos tecnológicos, planificación marítima y un tejido empresarial que comenzaba a prepararse para participar en una nueva cadena de valor. El siguiente paso dependía ya de que Madrid convocara el procedimiento que permitiera adjudicar las primeras zonas para el desarrollo de proyectos comerciales. **Incertidumbre** Durante varios años, la expectativa fue que ese momento llegaría antes al Archipiélago que a cualquier otro territorio español. Sin embargo, la espera comenzó a prolongarse más de lo previsto, abriendo un periodo de incertidumbre que, lejos de disiparse, ha terminado por reabrir el debate sobre si Canarias logrará mantener el liderazgo. La demora en la convocatoria estatal ha terminado convirtiéndose en el principal factor de incertidumbre para un sector que lleva años preparándose para dar el salto. El Gobierno central ha insistido en su voluntad de impulsar la eólica marina como una de las tecnologías llamadas a desempeñar un papel relevante en la transición energética española, aunque la subasta continúa pendiente. Esa situación ha generado una creciente preocupación entre los agentes vinculados al sector, que consideran que la planificación solo constituye el punto de partida y que el verdadero desarrollo dependerá de que las reglas del juego permitan comenzar a materializar inversiones. La incertidumbre resulta especialmente significativa en Canarias. La combinación de un importante recurso eólico, la experiencia acumulada por la Plocan, la participación de universidades y centros tecnológicos y la



Parque eólico marino de la multinacional danesa Orsted. | EP



existencia de empresas especializadas juegan a favor.

Sin embargo, otras comunidades autónomas también avanzan en el desarrollo de sus capacidades industriales y portuarias, mientras la tecnología continúa evolucionando y el interés empresarial se extiende por distintos puntos del litoral español. Lo que hace unos años parecía una posición de liderazgo prácticamente asumida empieza a verse hoy como una oportunidad que todavía debe consolidarse.

Esa preocupación explica que en los últimos meses se haya reforzado la demanda de una mayor agilidad administrativa. Instituciones públicas, organizaciones empresariales y representantes del tejido económico han coincidido en señalar que el retraso puede afectar a las decisiones de inversión de compañías que necesitan certezas para planificar proyectos industriales de gran envergadura. La eólica marina exige horizontes temporales largos, importantes recursos financieros y una compleja cadena de suministros que solo se moviliza cuando existe un calendario regulatorio claro.

Las expectativas asociadas a esta tecnología van mucho más allá de la producción de electricidad. El potencial económico reside en la creación de una cadena de valor capaz de integrar actividades de ingeniería, fabricación de componentes, construcción y ensamblaje de plataformas, logística portuaria, operación y mantenimiento, digitalización o servicios especializados. Buena parte de ese trabajo requiere perfiles técnicos altamente cualificados y puede contribuir a diversificar la economía.



Técnicos de Plocan, a bordo del buque oceanográfico ‘Pelagia’. | Iván Hernández

Esta tecnología exige horizontes temporales largos, importantes recursos financieros y una compleja cadena de suministros

Los puertos de Las Palmas y de Arinaga aparecen como infraestructuras que cuentan con capacidad para desempeñar un papel relevante en la fabricación, montaje y mantenimiento de los futuros parques. La disponibilidad de espacios industriales, la experiencia acumulada por la industria auxiliar y la posición geográfica del Archipiélago alimentan la aspiración de convertir Canarias en una base de operaciones para proyectos que puedan desarrollarse en otros mercados del Atlántico.

Ese es, precisamente, uno de los argumentos que ha acompañado el debate desde sus orígenes. La eólica marina se presenta como una oportunidad para consolidar un sector industrial de alto valor añadido apoyado en el conocimiento, la innovación y la transferencia tecnológica. El objetivo no consiste únicamente en incorporar una nueva fuente de generación renovable, sino en aprovechar las capacidades científicas y empresariales desarrolladas durante los últimos años para crear actividad económica estable y empleo cualificado.

Diez años después

Más de una década después de que Canarias comenzara a posicionarse como referente de la eólica marina flotante, buena parte de esos elementos siguen presentes. El recurso eólico continúa siendo uno de sus principales activos; la Plocan mantiene su condición de infraestructura singular para el ensayo de tecnologías marinas; las empresas han seguido preparándose para participar en la futura cadena de suministro, y las administraciones mantienen su apuesta por uno de los vectores de la economía azul.

El foco ya no está tanto en definir el potencial como en hacerlo realidad. La tecnología ha madurado, la planificación marítima está aprobada y el interés empresarial permanece. Lo que sigue pendiente es el mecanismo que permita transformar esas condiciones favorables en proyectos. Mientras la convocatoria estatal no llegue, Canarias seguirá conservando una posición privilegiada sobre el papel, pero sin la certeza de mantener el liderazgo. ■